



BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA



SILENCIO
desde la
carretera

GUERNICA VIVE

lloro, no quiero llorar
porque sabremos vengar
vuestra sangre. Lejos de
ti, Guernica, acunando al

al monte y desde el mon-

te a la ría... A veces se interrumpe por el crujido de una viga o la gota de sangre vasca que cae sobre tierra vasca.

Aviones negros vomitando fuego y metralla te han hecho enmudecer, villa de tradición y libertad. La fiera ha deshecho con sus garras de acero el santuario del pueblo vasco. Dulce Miren, fuertes Imanol y Chomin, juventud guerniquesa que, cerca del Arbol Venerado, acudía a las aulas en pos del inmenso faro que bañaba vuestras mentes en luz, sois hoy pobres cerebros rotos por la barbarie fascista.

Lágrimas de amargura asoman a mis ojos, pero no

hijo que debió de ser vasco, pero que, por la traición de unos militares asesinos, ha nacido en este Madrid heroico.

Trabajando intensamente en el laboratorio, en las fábricas, en los campos—sana retaguardia roja—, en el frente la indomable raza vasca y sus hermanos, vengaremos el dolor de Euzkadi. Arbol santo, a cuyo pie se abatió la esclavitud. Arbol de Libertades, tú no has muerto, porque mientras circule por las venas sangre vasca, vivirás como un símbolo en nuestro corazón.

M. F. SARIÉGO



Momento solemne de la entrega de la bandera al tercer Batallón de nuestra Brigada en el pueblo de Heras.

(Foto Zamorano.)



Los verdaderos incontrolables

Nació abortado y, por lo tanto, no se podía esperar nada bueno para la causa noble del pueblo español, el Comité de la "NO INTERVENCION" ha sido nuestro peor enemigo, enemigo que, desde que empezó con su hipócrita actuación, no ha hecho nada más que amordazar al Gobierno legítimo de la República, haciéndole imposible la vida y poniéndole a la altura de las hienas, culpables de tanta sangre como se está derramando de hombres productores, que solamente a ellos se debe el que coma el Comité de "NO INTERVENCION" y todos los que viven a su sombra.

Sin este formidable cubil de chantagistas estoy seguro que el fascismo no hubiese dado un solo paso en nuestro suelo patrio. Transcurridos los primeros síntomas de la guerra, el fascismo internacional quedó completamente convencido de que los botarates que se habían sublevado contra la República española, no serían capaces de tomar nada al no ser las fronteras en el momento que lo hubiesen visto oportuno (y que ese momento ya se hubiese consumado si no se entromete la intervención de ese fatídico Comité), y con miras al fatal desenlace que le esperaba al fascismo español, la camarilla compuesta por Mussolini, Hitler, García Salazar y

otros muchos que ha desenmascarado nuestro Gobierno, forjaron el plan de formar un Comité, al cual se le dió la responsabilidad de ganar la guerra al proletariado español. Yo, por mi parte, con la responsabilidad de ser Comisario de un Batallón, hice ver a los camaradas que le guarnecen, que, con el nacimiento del Comité, la guerra se inclinaría a favor de los que ya estaban perdidos irremisiblemente, las pruebas han venido de por sí solas con la caída de Málaga primero y la de Bilbao recientemente, esas dos provincias no las ha tomado el fascismo español, las ha mancillado el fascismo internacional respaldado por el Comité de la "NO INTERVENCION". Ellos sabían que ese departamento incubador de traiciones fracasaría fatalmente, pero tampoco ignoraban que hasta su total derro-

camiento ya habría consumado parte del encargo que se les dió, esto no quiere decir que nos hayan ganado la guerra, porque ni la han ganado ni la ganarán, pero si nos hacen retardar el triunfo que indiscutiblemente nos pertenece, y que ahora, desenmascarado el célebre Comité, tomará una marcha más acelerada nuestra victoria.

Camaradas, si ha caído Bilbao tenemos razón en llorarlo, pero no de lástima, sino de coraje, el cual debemos de emplear en cuantos combates sostenemos con el enemigo para hacerle morder el polvo y poderle decir: nosotros, sin Comités de "NO INTERVENCION" alemanes ni italianos ni portugueses, os ganaremos la guerra noblemente, con nuestro propio esfuerzo, y así, el día de mañana, no vendrá ninguna nación a pedir terreno español por el fruto de su ayuda.

¡Vivan las masas unidas del Frente Popular y viva el Ejército del Pueblo!

ISIDORO GARCIA

¿UN ABRAZO?

A través de la Prensa diaria se desprende que el coro de cacatúas del ya famoso "Comité de no intervención" tratan por todos los medios que nuestra contienda se ventile con un "abrazo". Esto en sí marca una de las varias treguas más que los vacilantes de las Democracias europeas quieren dar al fascismo internacional para que pueda probar otra vez la suerte en su intervención descarada en España; sobre todo después de lo de Guadalupe, que les ha demostrado que esto no es Abisinia, acompañado también del ambiente favorable en un pleno síntoma a favor del Gobierno del Frente popular; tratan por todos los medios, ante el mal cariz con que se pone la situación, de aplicar unas cuantas cataplasmas para disolver eso que en el ambiente ya se masca, la derrota del fascismo internacional ante un pueblo que no quiere serlo, de "esclavos", y así no echar mano al bisturí, pues con su cobardía, temen provocar una gran hemorragia, que conduciría a una hecatombe mundial; sin querer darse cuenta que esa misma cobardía y vacilación es la que ha envalentonado al fascismo, y para cortarle su carrera de provocación y de masacre, hay que usar los medios más enérgicos y tajantes si no se quiere aparecer ante la Historia como cómplice de ese sistema bárbaro y cruel.

Pero lo más difícil del nuevo "pastel" que se está fraguando por los del "Comité de no intervención", es querer que el pueblo español olvide lo que han hecho los traidores a su patria, vendidos de pies y manos a Hitler y Mussolini; los bombardeos criminales sobre la población indefensa; los crímenes, los fusilamientos en masa de todos aquellos que no comulgaban con sus ideas, sin reparar en mujeres, ancianos y casi niños, en los caídos en sus manos, prisioneros de guerra, mutilados con el sadismo propio de lo que son: fieras; y sobre todo pedir olvido a un pueblo, a los combatientes, que hemos visto caer a muchos de nuestros hermanos, que en su último esfuerzo nos daban una orden imperiosa, que no estamos dispuestos a desobedecer: venganza. Pero, por una vez, el pueblo, los combatientes, vamos a aceptar lo que nos proponen "los sordos y ciegos" del "Comité de no intervención", y vamos a darles un abrazo, el abrazo popular a sus enemigos, a los generales traidores y a sus amos, un abrazo que sea capaz de triturar sus huesos y hacerles desaparecer hoy de España, para que su faz asquerosa no vuelva a aparecer en la Península Ibérica.

Salud.

B. P. LOBO

Parábola al señorito bailarín

¡Ah, los felices tiempos de otros días! El había lucido la impecable arquitectura de su cabellera ondulada, llena de cosmético y la estupidez exquisita de su americana de trabilla. En los "cabarets" era el artífice del "fox" y el orfebre del tango. Pero... Un día el suelo del país se ensangrentó en un arrebato de coloridos trágicos. Había guerra. Unos hombres, sucios y desaharrados, empuñaban, trémulos, unos fusiles humeantes...

El no sabía, no quería saber qué asuntos absurdos eran los que se liquidaban. Pero lo primero que hizo fué encargarse un vistoso "mono" de estupendo corte. Paseaba su airosa silueta de galán cinematográfico por todos los veladores de todas las terrazas de los cafés madrileños. Alguien le dijo que allá en la Sierra—en esa Sierra donde él había lucido sus habilidades de esquiador desocupado—unos hombres se mataban. También le dijeron que existían unos frentes. Pero él no se preocupó mucho de eso. Siguió siendo un elegante "camouflado" de miliciano.

Pero una tarde brumosa y triste de noviembre, la capital madrileña se estremeció en el ronco carraspeo de unos cañonazos. El enemigo estaba cerca...

Y el señorito bailarín—flamante "carnet" sindical, conseguido nadie sabe cómo—buscó ignorados artificios y dió el ejemplo de la evacuación al Levante feliz (perdón, amigo Salado por el plagio).

¡Ah, pero allí había "cabarets"! Y plaza donde lucir su apolínea figura de Tarzán español. ¡Volvía la vida a ser bella!

Hasta que un día, por orden de un hombre rudo, que no entiende bellezas viriles, el señorito bailarín se vió abordado por unos policías; alguna vez, antes, ya había tenido broncas de esa índole a la salida de un mitin fascista o a la salida de una noche de juerga).

—¿Usted quién es y de qué vive?—fué la pregunta seca.

El señorito bailarín no supo contestar. El era... un muchacho joven que sabía bailar bien. Eso era todo.

Y ahora, el hombre, se crispa nervioso sobre el mango de una herramienta que le dieron para contribuir a hacer no sabe qué obras de un ferrocarril para mandar ciertos víveres a la capital madrileña.

Y—paradojas de la vida—ahora dice él que es un hombre que ha empezado a encontrarse a sí mismo...

LEONIDO LEAL JIMENEZ

Se ruega a los camaradas colaboradores envíen los originales a nombre de Argilés, Costanilla de San Pedro, 12, imprenta.

Camaradas de retaguardia

Hay que crear una retaguardia sana, una retaguardia que no pueda nunca estar en boca por los demás combatientes, puesto que ellos, los de las trincheras, sufren abnegadamente y cumplen su cometido con el optimismo de la seguridad del éxito.

Se aprecia (y es muy lamentable) que quien vive la guerra; es decir, que de ella medran, y su placer sería la prolongación indefinida, puesto que, como no justificaban su ocupación en la sociedad, hoy se acoplan de una manera en la retaguardia que es de todo punto indescifrable averiguar qué hace, qué es.

También hay otra clase de retaguardia: la del falto de espíritu, y eso, camaradas, no se puede remediar; sirven con verdadera fe a la causa, y quizá sea su labor tan fructífera como la del de primera línea; pero es indiscutible que no pueden permanecer cerca del fuego por su depresión de ánimo. Que en retaguardia trabajen, que produzcan, y así, unida a la otra labor de vanguardia, es el bloque, es el parapeto inexpugnable.

Y ahora, camaradas, vamos al pasivo, al que ve con tranquilidad los desfiles y protesta si escasean los artículos alimenticios, y es su egoísmo tal, que procura siempre ser el primero en ocupar los refugios en caso de alarma.

Este individuo es, a mi juicio, peligrosísimo, porque no sólo no hace nada por nuestra justa razón en esta contienda, sino que, como cobarde que es, está atento siempre a las conversaciones de los compañeros del frente, y hay en él materia abonable para cualquier campo, y su labor es de desmoralización y de desastre; así es que cuando un permiso bien ganado disfruta el de vanguardia, queda anodado al ver la indumentaria del que no va, del emboscado; y, camaradas, en estos momentos y a estas alturas ya no se puede tolerar ni a unos ni a otros.

Aun hay gente sana, gente fuerte, que habla de evacuación; no, camaradas, hay que empuñar el fusil, hay que ir a la trinchera, a donde el enemigo esté, hay que destruirle, y para eso hay que buscarle. ¿Cómo? Como se hizo en los primeros momentos, sin matices de ideología, sin mirar las edades; era el pueblo, con esa gesta gallarda que siempre le caracterizó, el que se impuso, el que triunfó..., pues así, así hay que obrar para que de una vez ya nadie, el día de mañana, tenga que avergonzarse de su pasividad en esta guerra.

Salud.

A.

Por haberse recibido los originales con retraso, rogamos a los camaradas nos disculpen si no llegase el semanario a su debido tiempo, con la seguridad que en el próximo número verán subsanada esta demora.

La mujer y la guerra

La mujer en la guerra puede y debe desempeñar importantísimos papeles; ya sabemos que sobre este tema se ha dicho mucho; pero, camaradas, hay que estar alerta con el espionaje, que alberga a muñecas de simpatía, y tan atractivas, que, sabedoras de tal imán, producen serias complicaciones (no sólo al inocente camarada, que cae en la red tejida con dulces palabras), sino de una trascendencia tal, que repercuten en los campos de operaciones.

Cuanto camaradas al disfrutar unas horas de permiso no dejan de enternecerse unas horas con mujeres fáciles conocidas en la espontaneidad del momento, y, si por casualidad hubo libaciones, se habla demasiado, ocasión propicia y grata para la espía, que, volcando toda su sabiduría, aprovecha la ocasión para, a modo de interés por la causa, ir recopilando detalles valiosísimos que el camarada no se apercebe del gran valor que para ella tiene, y que al separarse ya empieza su labor, para la destrucción de nuestros planes.

Mucho ojo, camaradas, tenemos el enemigo agazapado en múltiples disfraces, y aun siendo muy inteligentes se nos infiltra con cualquier motivo, y siempre el menos esperado.

Hay otra: la que medra al amparo de la vida tortuosa de las grandes urbes en estos momentos de río revuelto, que la guerra nos ha ocasionado.

Esta mujer es peligrosa a la salud pública, pues contagia a miles de camaradas sus lacras de vicio, y que no sólo es lo que tiene de vergonzoso, sino la depresión orgánica y moral que aminora la energía que el combatiente necesita, y, por lo tanto, es de todo punto necesario que se elimine, pues de hombres sanos nace el optimismo, y la energía que se ha perdido por la falta de salud es la que nos hace falta para luchar.

De proletarios sanos surgirá raza sana e inteligente y con nuevos horizontes, sin límites para la creación de otra España, y no la que hemos tenido, hollada por la espuela y el clericalismo.

¡Alerta, camaradas, no lo olvidéis!

Salud.

ARGILES

ADVERTENCIA

Por error de imprenta, en la lista de la suscripción Pro Miliciano Desconocido, lo abonado por la cuarta compañía no son 294,10, sino 334,10, como involuntariamente figuraba en nuestro número anterior; por lo tanto, la cantidad líquida es 342 pesetas.—(N. de la R.)

Salud a los nuevos luchadores

A medida que se van desarrollando en España las luchas que tiene un pueblo para defenderse de la invasión y barbarie del fascismo internacional, nuestro Gobierno, que tiene la responsabilidad de conducirnos a la victoria lo más rápidamente posible para malograr los instintos sanguinarios de Mussolini e Hitler, necesita que todos los que le hemos dado nuestra confianza obedezcamos las consignas que nos den.

Es un deber de todo el que no esté enterado por su desconocimiento de las cosas que, sin el Gobierno que hoy dirige los destinos de nuestra Patria, el fascismo hubiese acabado con la libertad de todos los españoles; pero por fortuna él nos ha sabido dirigir, y nosotros le hemos obedecido con disciplina y valor. Los muchos combatientes que vienen a engrosar nuestras filas tienen el deber ineludible de secundar todo cuanto se les ordene y rivalizar en

obediencia y valor con los camaradas que llevan más tiempo que ellos.

También deben comprender que si el Gobierno les ha llamado es porque les hace falta, y no por un simple capricho. Estos nuevos luchadores venían a nuestro lado con la duda del recibimiento que les dispensarían los viejos combatientes, duda que se desvaneció al llegar a nuestro lado, pues estos les recibieron con cariño y procurando enseñarles lo que la experiencia de la ya larga lucha les ha enseñado a ellos.

Me consta que los nuevos soldados de nuestro glorioso Ejército, y en particular los destinados a la Brigada, están deseosos de demostrar, tan pronto como sea necesario, su valor, para que nadie les tenga que reprochar su conducta, sino, por el contrario, para ser otros de los muchos que tiene esta Brigada, que son el orgullo de los oficiales que los mandan.

Camaradas, yo os saludo y os invito a que tengáis disciplina férrea con vuestros jefes, para que éstos puedan cumplir las órdenes que reciban de nuestro Gobierno.

I. G.



No sólo son tiros y fatigas en el campo, también, como verán los lectores, somos sibaritas de Tersicore.

Un acto histórico para el proletariado español

El domingo, día 27, se celebró en Madrid un acto grandioso en pro de la unificación del P. S. y P. C.

Cuando los acontecimientos internacionales, debido a la insolente actitud de los países fascistas, toman nuevos derroteros, cuando Inglaterra y Francia se deciden a ejercer ellas solas el control en aguas españolas, sin comprender aún el derecho que el Gobierno legítimo de la República tiene a proveerse del material necesario para la defensa de su territorio contra la invasión fascista, surgen también las reuniones de París, en las que las Internacionales obreras buscan soluciones rápidas para ayudar a ganar la guerra a los abnegados y heroicos combatientes españoles.

El acto monstruo del domingo refleja el ansia unánime de todo el proletariado en llegar rápidamente a la fusión orgánica de los Partidos Socialista y Comunista.

Esperemos, pues, los acontecimientos que a pasos gigantes se aproxima, y tengamos todos, combatientes de la España honrada y trabajadora, la confianza plena de la ayuda que han de prestarnos nuestros hermanos de clase, así como del triunfo arrasador de nuestras armas, por la justicia, la paz y el bienestar de la Humanidad.

¡En pie, todos! ¡La hora decisiva de nuestra victoria está próxima!

LA CULTURA ES UNA DE LAS ARMAS MAS PODEROSAS PARA TRIUNFAR, PUESTO QUE DE LA CULTURA DEPENDE EL ENGRANDECIMIENTO DE LOS PAISES :—: :—: :—: :—: :—: :—:

INGLATERRA

La tortuosa y claudicante actitud de la política inglesa, como directora de los asuntos europeos, está dando lugar — innoblemente — a que nuestra guerra se prolongue y a que los Estados fascistas cometan con el mundo civilizado y democrático toda clase de atropellos y crímenes. En nuestra tierra, el papel que está jugando Inglaterra (ya hablaremos de Francia) se le llama de encubridor. ¿Por qué obra así si al final le llegará su turno? Principalmente por razones económicas como acaparadora de oro que es.

Alemania e Italia lanzan la especie de que necesitan expansionarse y dar empleo a su creciente y cada día más numerosa población, que se asfixia en sus insuficientes territorios. O sea; que piden colonias a Inglaterra directa e indirectamente, siempre enseñando los dientes como prueba de su hambre voraz. Pero el país, imperialista por excelencia, se taponan los oídos para no escucharlos, como hoy lo hace para no oír el estampido de los cañones y la explosión de las bombas. Y los países fascistas piensan que para erigir fábricas donde construir armamentos hace falta poco terreno, y que la "adquisición" de éste vendrá después.

Pero una vez preparados, no hacen la guerra a quienes debían hacérsela, sino que, sabiéndose amparados por los Estados miedosos y egoístas, pisean una y mil veces el Pacto de la S. de N., el Control y todas las leyes del Derecho internacional.

Cuando el caso de Abisinia, Inglaterra cerró los oídos, primero, a la demanda de colonias, pues contra ella—acaparadora—iba dirigida, y después cegó para no ver la invasión tan inicua permitida y para mejor reconcentrarse y calcular el magnífico negocio que le suponía la venida del Negus, como huésped de honor, al Imperio Británico, y poder administrar la inmensa fortuna que trajo a Europa el Emperador etíope.

Cuando hablemos de Francia, trataremos de la ocupación de sus fronteras por Alemania.

Como todo el mundo conoce bien la nefasta política de "no intervención" en la guerra de nuestro querido país, sólo quiero tratar el caso de Bilbao para vergüenza de Inglaterra. Es una postura comodísima — por no decir egoísta — la adoptada por este país flemático y estúpido, que "lamenta" los tremendos bombardeos hechos a la población de Euzkadi, y que finje no poder evitar la brutal ofensiva de los rebeldes sobre aquel territorio; empleo la palabra **sobre** en su más pura acepción porque ha sido una ofensiva de la aviación alemana.

Al Reino Unido le cabe una tremenda responsabilidad moral y material por la caída de Bilbao; y en compensación quiere taparnos los ojos facilitando la evacuación de mujeres y niños, cuando su única intención ha sido no ver sus acciones industriales manchadas de sangre inocente, y salir del paso cuanto antes. Bien claro está si comparamos la rapidez de la evacuación bilbaína a la madrileña. Aquella ha durado días; ésta está durando meses.

El Imperio Británico no quiere darse cuenta de que cuando tenga una flota capaz de volver a ser la dueña de los mares, va a tener que dejarla en los astilleros o usarla solamente para asustar a sus dominios. Porque en lo que a España respecta, creo que dejaremos las quijotadas cuando de la guerra se trate, y nos armaremos como conviene a una Península que suspira por su independencia bien merecida por la sangre vertida por sus hijos.

J. COBO

LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Continuación.)

Perea dió orden que se formara en la carretera por grupos, y, después de pasarlos revista, pidió sesenta voluntarios para quedar de guarnición en el puerto.

El grupo de "Caldeiro" se ofreció, pero no era lo bastante numeroso. Se le agregó el grupo de gallegos, y, una vez designadas estas fuerzas, el resto de la Columna emprendió alegremente el regreso a Lozoya, donde ya había llegado la noticia del triunfo conseguido.

La Columna Perea había hecho su debut marcando un buen tanto a favor de la República.

La primera noche en el puerto de Navafría, a pesar de la fatiga y el cansancio, fué una noche alegre. Con piedras y troncos de árbol se empezó la construcción de barracas para albergarse.

Establecidas las guardias para la seguridad del campamento, todo el mundo se puso al trabajo, comentando, alegremente, los acontecimientos de la jornada.

El frío, que durante noches consecutivas se hizo sentir bastante intensamente, aquella noche no se notó.

Todos deseaban que amaneciera para continuar la búsqueda de facciosos.

Con un coche turista se bajaba a Lozoya todas las mañanas a por las provisiones para la jornada y el correo, mucho correo. Cartas en las que aquellos luchadores daban cuenta a sus familiares y amigos de su afortunado debut; cartas en las que éstos les felicitaban y les deseaban nuevos éxitos.

La construcción de las barracas estaba terminada. En todo lo alto del puerto había surgido un verdadero poblado, donde había un excelente cocinero, al que algún disparo certero se encargaba de aprovisionar de abundante carne. Una de las numerosas vacas que había por los alrededores era la víctima.

Un día, procedentes del campo faccioso, ocho o diez vacas pastando pasaron a nuestras líneas al amanecer, nadie las hizo nada, y los animales permanecieron todo el día en la proximidad del campamento, pero, por la tarde, intentaron regresar por donde habían venido, el centinela las dió el alto, y con palos y a pedradas se las hizo volver atrás y permanecer en nuestras filas, mientras tanto se previno al Comité de Lozoya para que enviara un vaquero a hacerse cargo de ellas.

Las ocho o diez vacas fueron a Lozoya como botín de guerra.

Mientras tanto los facciosos no habían dado señales de vida.

Perea había subido dos veces a visitar la posición, y había tenido que calmar las impaciencias de la fuerza, que quería a todo trance descender al pueblo de Navafría.

Durante este tiempo nada vino a turbar la tranquilidad casi bucólica de aquellos lugares.

El día 31 de julio, por la tarde, el centinela de la carretera que baja a Navafría oyó el ruido de un motor y vió subir una camioneta; avisó a tres o cuatro camaradas, que, parapetados convenientemente, la esperaron y la dieron el alto cuando llegó a su altura encañonando a sus ocupantes.

El chófer frenó, y tanto él como los ocupantes, seis guardias de asalto, se entregaron sin ninguna resistencia.

La camioneta traía varias cajas de munición de fusil, unas latas de chorizos, legítimos de Salamanca, tabaco, botas, capotes de guardia de asalto y dos pellejos de vino. ¡Buen botín!

Los detenidos fueron enviados a Lozoya, pero la camioneta, con todo su contenido, quedó allí, con el gran contento de aquella guarnición. Las municiones sirvieron para la operación que se realizó dos días después, y los chorizos y el vino para el extraordinario.

Aquel nuevo éxito hizo desaparecer por comple-

to el principio de nostalgia que comenzaba a sentirse, causado por la inactividad de combate.

Uno de los guardias detenidos manifestó que les seguía un coche con unos jefes.

Se montó el servicio adecuado para capturarlos tan pronto llegaran, y, no se hicieron esperar mucho.

Veinte minutos después de la captura de la camioneta de los guardias, un coche turista, pintado en gris, hizo su aparición.

Se le dejó llegar sin mostrarse, y solamente cuando pasaba por enmedio de nuestra fuerza, de ambos lados de la carretera surgieron nuestros milicianos.

—¡Alto!

—¿Sois de Dios?—interrogó una voz desde el interior del coche.

—Somos de la p... virgen—replicó alguien.

Ante esta respuesta tan gráfica, el que venía conduciendo el coche aceleró y trató de escapar. Demasiado tarde; partió una descarga y el coche se detuvo unos metros más allá.

Se acercaron todos; aún con precaución. Uno de los ocupantes, el que luego resultó ser el conde de Mugizo, aún pudo decir.

—¡Brutos! ¡Más que brutos! ¿No habéis oído la consigna de "Arriba España"? Nos habéis matado. Os van a fusilar a todos.

No habló más. El otro ocupante, que conducía el coche, era Ricardo Ansaldo, estaba caído sobre el volante.

Se les encontró un parte dirigido al capitán Navarro, en el cual se manifestaba que las fuerzas que ocupaban la posición de Peña Negra, que estaba a nuestra derecha, y nos dominaba, habían llegado, tras una penosa marcha, agotadísimas.

La camioneta que se había detenido anteriormente llevaba los víveres y municiones a esas fuerzas. El Estado Mayor faccioso ignoraba que el puerto de Navafría era, desde hacía días, de la República.

Ante estas noticias, Perea preparó la operación para tomar las lomas de Peña Negra.

En efecto, el día 2 de agosto se inició aquella. Al amanecer subió al puerto toda la Columna.

En el campamento quedaron sólo cuatro o seis hombres y dos o tres compañeras, y el resto de la fuerza se dividió en tres grupos.

Uno debía escalar unas peñas completamente a nuestra derecha, y desde allí sorprender al enemigo por su flanco izquierdo; este grupo era el que debía iniciar el ataque; a ese momento surgirían los otros; uno, por el frente, y otro, por el flanco izquierdo.

Partidas las fuerzas para la operación, y mientras se escalaba la montaña por los lugares más accesibles, se oyó a nuestra espalda un violento tamborileo de ametralladora.

El hecho nos sorprendió, tanto más que la Columna carecía de máquinas.

Cuando escalamos por fin una altura, pudimos localizar la causa. Desde el pico de la izquierda del puerto, el enemigo, que se había establecido, sin duda, la pasada noche, ametrallaba nuestro campamento.

Por un momento se pensó en los que allí habían quedado, pero esta duda no duró mucho, y con nuevo ardor se emprendió el escalo de las últimas lomas.

Tan pronto se vieron los parapetos enemigos se abrió violento fuego de fusilería sin dejar de avanzar. La resistencia fué muy escasa. Sorprendidos por tres lados, en particular por las fuerzas que les atacaban por su flanco izquierdo y que amenazaba cortarles la retirada, a los pocos momentos de tiroteo, emprendió veloz huida, y llegamos a los parapetos.

Se dió la orden de no avanzar, pero esta orden fué desoída por unos cuantos que salieron en persecución de los fugitivos.

Hubo necesidad de enviar un enlace para que

desistieran y regresaran, lo que hicieron después de haber avanzado cerca de dos kilómetros.

En aquellos parapetos se recogió también algún botín: bombas Laffite, capotes, alpargatas, algún embutido y los morrales de los guardias de asalto que habían huído.

Se permaneció en aquella posición hasta las dos de la tarde; se hicieron algunas fotografías de grupos, simulando ataques, etc.

A las dos de la tarde, Perea dió la orden de abandonar aquella posición y regresar al puerto, y, en fila india, por un interminable sendero, se emprendió el camino de regreso, que duró más de hora y media.

En aquella operación tuvo la Columna su primer herido, el único de la jornada, el alférez Faerna, que después llegó a ser comandante del Batallón.

Al regresar al puerto nos informaron los que allí habían quedado del violento fuego de ametralladoras que habían tenido que sufrir.

Desde ese día nos hostigaban continuamente nuestra posición desde el Nevero.

Por la noche volvieron a bajar todas las fuerzas a Lozoya. Únicamente la guarnición fué aumentada de sesenta a cien hombres.

Dos días después de esta operación, los acontecimientos obligaron a que subieran nuevamente las fuerzas.

La guarnición del puerto, que no había sido relevada desde el primer día, empezaba a dar síntomas de cansancio. Sobre todo, las conversaciones que tuvieron con las fuerzas que subieron para la operación de Peña Negra y el saber la vida despreocupada que llevaban en Lozoya, contribuyó a que aumentara algo el malestar; por otra parte, la posición de Peña Negra, que había sido abandonada, la había vuelto a ocupar el enemigo, y desde ella y desde el Nevero hostilizaba y amenazaba con un ataque continuamente.

Aquel día, desde por la mañana, se previno a Perea, que estaba en Lozoya, de lo que ocurría, sin embargo, antes de que él hubiera podido adoptar las medidas oportunas, surgieron los hechos. El enemigo atacó simultáneamente desde Peña Negra y desde el Nevero, desde este último punto bajó por el flanco de la montaña y cortó la carretera por el kilómetro 9.

La guarnición, dado el estado de cansancio y el saber cortada la carretera, no hizo toda la resistencia que debía y se batió en retirada.

Veintientos hombres del grupo "Piedra y Mármol", que se hallaban encerrados en unas ruinas de piedras, que se denominaba "El Fortín", y mandados por el teniente Benito, quedaron defendiéndose allí sin poder salir; el resto de la fuerza que estaba por el campo se retiró, unos más deprisa que otros, pero en el kilómetro 7 encontraron a Perea que subía al frente de la fuerza, y nuevamente, los que se retiraban, volvieron al ataque, conduciendo a la fuerza por senderos más a cubierto del fuego enemigo, por conocer más el terreno a causa de los días que allí llevaban.

Si rápido había sido el ataque del enemigo, fué más rápida su retirada, dejando sobre el campo algunos cadáveres; por nuestra parte tuvimos muy pocas bajas, y el grupo de "Piedra y Mármol" sentó un jalón, que en operaciones sucesivas había de mantener.

Desde entonces, toda la Columna quedó en el puerto de Navafría.

En vista del fracaso anterior, el día 4 los facciosos intentaron una nueva aňagaza.

(Continuará.)

Visado por la censura

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.